

Suspiro ardiente á los cielos  
 De remontarse capaz.  
 En un cantar que, aunque libre,  
 Independiente y audaz,  
 Solo la fé y el consuelo,  
 En las almas verterá,  
 Pues bebe su inspiracion  
 En tan divino raudal,  
 Que su són es un rocío  
 Tan puro como el maná;  
 Refleja el cielo en el fondo  
 De su limpio manantial,  
 Y á Dios vé, al beber sus aguas,  
 La sedienta humanidad.

Tal es de mi poesía  
 La condicion: solo dá  
 El acíbar para mí,  
 La miel para los demás.

## IV.

Reina la oscuridad en torno mio:  
 Solo estoy del bajel sobre la popa  
 Pálido de emocion, yerto de frio;  
 Los ojos tiendo á la cercana Europa  
 De quien me aleja el rápido navío,  
 Y las tinieblas penetrar deseo;  
 Pero ya nada en las tinieblas veo.  
 Bajo mis piés el buque se estremece  
 Por su máquina enorme sacudido,  
 Y el oleaje desigual le mece  
 Con temeroso ruido.  
 Mónstruo de fuego y de rumor preñado,  
 Pez que nada veloz sin piel ni escama,  
 Ave que vuela rápida sin pluma,  
 Leviatan que sin voz furioso brama,  
 Avanza por sí mismo arrebatado  
 Entre la mar, los cielos y la bruma,  
 Dejando tras su curso violento  
 Una estela en el mar de hirviente espuma,  
 Y una columna de humo por el viento.  
 Atónito é inmóvil, en el pasmo  
 Que embargaba mi sér en tal momento,  
 Sin dejarme ceder al entusiasmo  
 Ni al temor, admiraba yo á mis solas



Del hombre la ambicion y atrevimiento  
 Que domina los vientos y las olas,  
 Rey de la creacion, y burla osado  
 Y atraviesa contento  
 Uno y otro elemento  
 Para ver una fiesta ó un mercado,  
 Por alargar un dia su memoria,  
 Por una chispa de soñada gloria  
 O tal vez de oro vil por un puñado.  
 Contemplaba embebido el movimiento  
 De la elevada esbelta arboladura  
 Del PARANÁ que se mecia lento,  
 Y sobre el fondo azul del firmamento,  
 Se destacaba móvil é insegura,  
 Sin cesar oscilando sobre el fondo  
 Del estrellado cielo y del mar hondo.  
 La triple cruz y la ondulante cofa  
 De sus tres masteleros envergados,  
 Ramilletes del mar, del viento mofa.  
 Cual gigante y fantástico esqueleto  
 Que en sus inmensos brazos  
 El espacio abarcar anhela inquieto,  
 Y entre ellos, esquivando sus abrazos,  
 Pasan, sin alzar són ni dejar huellas,  
 Del ambiente impalpable los pedazos  
 Y el resplandor fugaz de las estrellas.  
 Muy pronto esa tenaz melancolía  
 Que el solitario mar inspira al alma,  
 Mortal angustia se tornó en la mia,  
 Y de su paz interrumpió la calma,

Y estinguíó con mi fé mi poesia;  
 Miré dentro y en torno de mí mismo,  
 Y al verme de la mar y el firmamento  
 Perdido ir por entre el doble abismo,  
 Solo, sin fé y á la merced del viento,  
 Temblé como un cobarde, eché de menos  
 La abandonada tierra, y como un niño  
 Que necesita el maternal cariño,  
 De lágrimas sentí mis ojos llenos.  
 Surgieron mil imágenes estrañas  
 En mi calenturienta fantasía,  
 E hirió un pesar profundo mis entrañas;  
 Sentí á la fé mi corazon cerrado,  
 Mi alma al despecho y al terror abierta,  
 Me arrepentí del viaje comenzado,  
 Y exánime, febril, desesperado,  
 Llorando me tendí sobre cubierta.  
 Y entonces ¡ay de mí! yerto de asombro  
 Y con hondo pavor sentí á mi lado  
 Tenderse, pié con pié y hombro con hombro,  
 Dos genios de inmortal naturaleza  
 Creados de los cielos en la alteza,  
 Mas con Luzbel caidos de los cielos:  
 El espíritu ruin de LA TRISTEZA  
 Y el demonio rabioso de LOS CELOS.  
 Yo percibí, de pánico transido,  
 De estos horribles genios la influencia;  
 Sentí que cada cual por un oído  
 Con negras frases de infernal sentido  
 Vertia su veneno en mi existencia;



Y en aquel cuarto de hora de agonía,  
Oí que de este modo me decía  
Cada cual de los genios por su lado,  
Y de cada palabra se esprimia  
Una gota de hiel que me caía  
Dentro del corazon atribulado.

## LA TRISTEZA.

“¡Qué triste es alejarse de la tierra  
Donde huméa el hogar de nuestra casa,  
Donde cuanto ama el corazon se encierra,  
Donde ya el tiempo sin nosotros pasa!  
Donde los seres á quien mas queremos,  
Aquellos ¡ay! por cuyo amor vivimos,  
Lloran nuestra partida y no los vemos,  
Oran por nuestro bien y no lo oimos!  
¡Qué triste es navegar solo y amando,  
En tierra solo á nuestro amor dejando!  
Y así navegas tú que en Francia dejas  
Amor, familia, hogar, cuanto ama el hombre,  
Y de cuanto amas por el mar te alejas  
Cargado con el fardo de tu nombre.  
¡Oh miserable vanidad humana!  
¡Necios delirios de ambicion y gloria!  
¿Qué le importa á la gente Americana  
Oir tu canto ni saber tu historia?  
Poeta que abandonas tus hogares  
En alas de tu amor y tu fé ardiente,  
¿Qué importan á los pueblos de Occidente  
Ni tu fé, ni tu amor, ni tus cantares?”

¿Qué es lo que tus inútiles endechas  
A su ventura añadirán mañana?  
Las ovaciones por amigos hechas,  
Ventura tan fugaz como ilusoria,  
¿Valen la pena de cruzar los mares  
Llena de hiel llevando la memoria  
Y el corazon henchido de pesares?  
¿Qué es lo que allende de la mar te espera?  
Vana curiosidad, desden acaso.  
¿Qué es lo que dejarás trás de tu paso?  
Lágrimas como siempre por dó quiera  
Que fuiste.... tu vigor, tu vida entera  
Tal vez, amortajada en tus canciones  
Cuyos écos perdidos  
En vano llamarán á los oídos,  
En vano á los cerrados corazones;  
Peregrino del mundo, el mundo entero  
Te verá sin amor como á extranjero.  
¿Ves esa nube de volátil humo  
Y esa estela de espuma que dejamos  
Por el viento y el mar? Así presumo  
Que es de tu gloria y de tu amor la base:  
En cuanto el buque fugitivo pase,  
En cuanto un soplo de la brisa corra,  
La doble huella que dejando vamos  
El mar se traga y el ambiente borra;  
Tal vez es en América tu suerte  
Amarga vida y escondida muerte.”



Mientras así decíame al oído  
 El espíritu ruin de LA TRISTEZA,  
 Yo vertía cobarde y abatido  
 Lágrimas vergonzosas de flaqueza.

## LOS CELOS.

“¡Imbécil corazón! si como ese humo  
 Que la vacia atmósfera se traga,  
 Y si como esa estela, que á lo sumo  
 Dura un minuto turbulenta y vaga,  
 Se borra tu memoria en tus hogares,  
 Si se olvidan de tí los corazones  
 A quienes alza tu cariño altares,  
 ¿Qué te valdrá tu fé ni tus canciones  
 Llevar al otro lado de los mares?  
 ¡Miseró! Si ese sér á quien tu llamas  
 Sér de tu sér, y vida de tu vida,  
 Por quien osado y pródigo derramas  
 Cuanta esencia en tu sér hay contenida:  
 Si esa mujer, en fin, á quien proclamas  
 Sultana sin rival, por tí querida  
 Mas que el honor, la luz, la fé y la gloria,  
 Mientras reina en América la aclamas,  
 Echándote del alma y la memoria,  
 Falsa te vende y en Paris te olvida,  
 ¿Qué vas á hacer allende de los mares  
 Con tu fé, con tu amor, y tus cantares?

Tú que por ella ¡insensato!  
 Nada imposible concibes,  
 Que solo por ella vives,  
 Que entero á su amor te das  
 ¿Comprendes la horrible duda  
 De que mientras tú la adoras  
 Puede ella pasar sus horas  
 Con otro amante quizás?

Mientras llorando su ausencia  
 Tú arribas á estraños puertos,  
 Cruzas montes y desiertos  
 Por insalubre país,  
 Ella, en tu ausencia fiada,  
 Y á sus promesas perjura,  
 Con otro tal vez apura  
 Los deleites de Paris.

Mientras tú, como Macías  
 En su siglo novelesco,  
 De tu amor caballeresco  
 Haces una religion,  
 Tal vez ella en el abismo  
 De Paris se hunde sorvida,  
 Y en su fosa corrompida  
 Encenaga el corazón.

1020005934



Tal vez tus propios amigos,  
Si tenerlos en el mundo  
Crees, del vicio al cieno inmundo  
Arrastrarla intentarán,  
Mientras tú, con fé sincera  
Cual de tí de ella seguro,  
Tu cariño ileso y puro  
Guardarás con necio afán.

Acaso una Americana  
Que tu secreto sorprenda,  
Que tu alma léal comprenda  
Y que ame con tu pasión,  
Querrá templar tus tormentos  
Con una amistad sincera,  
Cuando ni amistad siquiera  
Podrá dar tu corazón.

Porque tu alma roída  
Por la fiebre de los celos,  
Culpará á los mismos cielos  
De la humana ingrátitud:  
Y tornándote perverso  
E incrédulo tus pesares,  
No creerás que el universo  
Tenga amor, fé, ni virtud.

Vivirás viendo en tus sueños  
Y sabiendo á todas horas,  
Que la hermosa á quien adoras  
Idolatra en un rival,  
Y aunque quieras por despecho  
Entregarte á otro cariño,  
No podrá tu alma de niño  
Ser al suyo desleal.

Pues tú, alma privilegiada,  
De tu pasión Quijotesca,  
De tu fé cabaleresca  
Serás mártir, porque fiel  
Tan solo un amor concibes  
Que pueda albergar un alma,  
Y esclavo del tuyo vives  
Para enterrarte con él.

Boga, pues, boga insensato:  
Lleva á América tus rimas,  
Tu fé y tu amor; en los climas  
Que á cruzar con ellos vas.  
Solo viéndote vendido,  
Por los celos devorado  
Vivirás abandonado  
Y rabioso morirás."



El demonio de los celos  
 Me decia así al oido,  
 Y al pesar se dió rendido  
 Mi celoso corazon,  
 Y envolviendo mi cabeza  
 En mi capoton de viaje,  
 Lloré del lento oleaje  
 Al melancólico són.

¡Y Dios solamente sabe  
 Lo que en aquellos momentos  
 Lograron mis pensamientos  
 Mi triste vida røer.  
 Años viví en los minutos  
 De una hora, y sentí en ellos  
 De mis sienes los cabellos  
 Gotëar y encanecer.

Yo miré en estos instantes  
 Mi salvacion y existencia  
 Con tan honda indiferencia,  
 Que mi yerto corazon  
 Víctima de la tristeza,  
 Presa infeliz de los celos,  
 No pensó, ingrato, á los celos  
 En alzar ni una oracion.

Mas Dios, que nunca abandona  
 Ni al infeliz ni al demente,  
 Hirió con su luz mi frente  
 Y vino á mi alma á llamar:  
 Al rumor de una maniobra  
 Volví en mí: alcé la cabeza,  
 Y ví de Dios la grandeza  
 Resplandecer sobre el mar.

La luna, de los nublados  
 Desgarrando el torbo velo,  
 Brillaba del mar y el cielo  
 En la azul inmensidad:  
 Y con las velas tendidas  
 Que el viento propicio hinchaba,  
 Ráudo el Paraná bogaba  
 Con serena majestad.

Yo contemplé tan magnífico  
 Espectáculo con pasmo,  
 Y al religioso entusiasmo  
 De su inspiracion cedí:  
 Y de los malos espíritus  
 Conjurando los antojos,  
 Sobre cubierta de hinojos  
 Postrándome canté así: